



HISTORIA DE LA CIVILIZACION DE ARAUCANIA



(Continuacion)

Las autoridades de la República reconocieron de hecho, hasta el fin de la pacificación total de Arauco, la jurisdicción civil i criminal de los caciques en las querellas o crímenes de un indio contra la propiedad o la persona de otro indio, i aun en robos i violencias de éstos contra chilenos, dentro del territorio indígena.

Entre otras funciones, para resguardar los intereses de los comerciantes que penetraban a las tribus llamadas del interior, existía en cada plaza i misión un funcionario denominado «capitan de amigos». Reclamaba ante los caciques de estas agrupaciones, no sujetas a dependencia alguna, cuando los indios no pagaban las mercaderías, cuando las robaban o herian a sus dueños.

En las reducciones medio sometidas habia igualmente el «capitanejo de reduccion», asesor del cacique, con quien decidia las cuestiones que se suscitaban entre los individuos de su tribu.

Por último, el empleado conocido con el nombre de «comisario» tuvo en los últimos tiempos de este siglo la atribucion de juez de apelacion en las sentencias que daban los caciques en union de los capitanes, i de primera instancia cuando las deman-

das o contiendas se entablaban entre indios de distintas reducciones (1):

En la actualidad los caciques no dirimen los pleitos que se suscitan entre los *mapuches*. Cuando rara vez los tienen entre sí, recurren a la justicia ordinaria.

En estas primeras asociaciones políticas de los araucanos coexistían tres clases sociales enteramente distintas.

La de los jefes, que componían los *gúlmén* o *toquis*.

La de los *conas* i jente de armas.

La de los esclavos o prisioneros, de los hombres inútiles para la guerra i de las mujeres, la jente comun, en una palabra.

La que revestía cierto carácter sacerdotal o relijioso, compuesta de los *llihua* o *dunguwe*, adivinos; los *machis*, curanderos, i los *huecuvnyes* o *voquivnyes*, especie de sacerdotes que había en todas las parcialidades, i cuyas atribuciones, entre otras, consistían en proponer la guerra o la paz (2).

La primera estaba investida del poder, como queda dicho, i poseía mayor suma de riquezas. Con el trascurso del tiempo fué perdiendo su fisonomía de guerrera para quedar tan solo como la poblacion rica i privilegiada.

Existe todavía un resto de esta composicion de la sociedad araucana. Hoi la poblacion indíjena se halla distribuida en estas clases.

La de los *gúlmén*, los ricos, dueños de la tierra principalmente, i la de los *cáme huentru*, hombres bien acomodados.

La de los *conas* o individuos de la reduccion, matriculados en calidad de comuneros en las reservas de terrenos para indíjenas.

La de los *cuñival*, pobres que viven allegados a una familia, pero que trabajan como peones en los fundos vecinos, cosa que tambien suelen hacer los indios comuneros (3).

(1) *Ocupacion de Arauco*, documentos, páj. 49.

(2) BASCUÑAN, *Cautiverio feliz*, 361. ROSALES, tomo I, 178 i 163.

(3) Informes recojidos entre los indios. Don David de la Maza compuso un trabajo que premió la Facultad de Humanidades, titulado *Organizacion social i politica de los araucanos*. No poseyendo la familia los orijinales, no hemos podido consultar los datos de un funcionario de la frontera, protector de indíjenas, intelijente e ilustrado.

La evolucion de las sociedades guerreras i agrícolas a una vida mas sedentaria, con poderes regularmente constituidos, produce sus efectos en el progreso de las masas, en número i en habilidad para el trabajo i para crearse modos de existencia mas variados.

Se ha dicho ya que esta lei de adelanto de las comunidades se realizó tambien en el pueblo araucano. Pero bien será decir ahora que no se cumplió en lo concerniente al incremento de la poblacion: ésta retrocedió desde que los españoles se establecieron en el territorio indijena.

Las razas disminuyen por via de estincion natural o de cruzamientos. Se ha visto que la araucana no se ha fundido por completo con la dominadora, como sucedió en el norte; su fusion ha sido mui parcial i lenta; ha desaparecido, mejor dicho.

Fuera de los choques entre sí, bajas numerosas les causó el constante estado de guerra en que estuvieron con los españoles i el sistema implantado por éstos de repartirse los indios o de encomiendas. Los condenaban a trabajos pesados que no podian resistir, ni por costumbre, ni por conformacion física: a los cuales se agregaban el cambio de vida, la nostalgia, los azotes, el hambre i en una palabra, todo jénero de malos tratamientos.

Cuando concluyó este réjimen inhumano, a fines del siglo XVIII, los indios sometidos del norte del Biobio habian experimentado una notable disminucion.

En ellos i en los que se mantenian independientes, obraban otras causas morbosas que los diezaban de una manera insensible, lenta si se quiere, pero progresiva i segura.

En esas causas entraban las enfermedades nuevas, mas o ménos contagiosas, que los europeos trajeron al territorio, tales, entre muchas, como la peste, plaga constante i esterminadora de la raza, i la sífilis, cuyos estragos se han exajerado. Hoi se encuentra por escepcion un *mapuche* atacado de esta enfermedad.

La primera epidemia de viruelas, a fines de 1561 i principios de 1562, causó entre los araucanos innumerables defunciones.

Desde entónces hasta hoi, sus estragos han sido constantes i periódicos.

Supersticiosos en extremo, creian que tan mortífera plaga se

debía al veneno que los españoles esparcían en botijas de vino para esterminarlos por completo, concepto que aumentó el odio i la resistencia de los indios contra sus enemigos.

Esta superstición vivió por espacio de mucho tiempo. Al que caía víctima de esta enfermedad, lo abandonaban en un bosque, i si moría, arrastraban su cadáver a una quebrada.

Existen aun en las tribus tradiciones de epidemias que han assolado la Araucanía. Una se refiere a una invasión que hizo la viruela a mediados del presente siglo, ántes de la ocupación total, i otra el cólera, en 1889.

La primera creyeron que había sido un tarro de viruelas esparcido en el aire por un brujo, que no pudieron descubrir, i de la segunda inculparon a los españoles, los chilenos, de haberles envenenado los alimentos para apoderarse de sus tierras (1).

La tisis i el tífus han causado en todo tiempo i siguen causando el mayor número de víctimas. Los atacan constantemente las erupciones de la piel.

Pero el agente que mas directamente ha concurrido a disminuir la raza ha sido sin disputa el alcoholismo, bajo todas sus formas. Propágase por imitación i reviste fácilmente por eso mismo el aspecto epidémico.

La superstición de los indios de creer que las enfermedades provienen de maleficios de enemigos o de brujos, la ninguna precaución que toman en sus curaciones por la *machi*, en sus entierros i hasta en la proximidad de sus cementerios a las habitaciones, han contribuido siempre a recrudecer las epidemias o a que tomen carácter de endémicas algunas enfermedades.

Se esplica, por consiguiente, el descenso que ha experimentado la población indíjena en las diversas épocas.

A la llegada de los españoles la población de todo el país, prudencialmente avaluada por los cálculos de los conquistadores i cronistas, alcanzaba a 500,000 indios.

A fines del siglo XVIII, el Presidente don Ambrosio O'Hig-

(1) Tradiciones que hemos recojido entre los indios de Angol i Puren.

gins mandó formar el censo de los indígenas del sur del Biobío (1).

Este empadronamiento, que ejecutaron los capitanes de amigo i los lenguas o intérpretes que habia en los fuertes de la frontera, dió la cifra de 95,504 indígenas.

Las estadísticas anteriores a esta época carecen completamente de exactitud, i tanto carecen de comprobacion, que no pueden tomarse ni como un cómputo aproximativo siquiera.

En el de 1875, doce años despues de la guerra de la ocupacion de la línea del Malleco, la poblacion de indios abajinos era la que sigue:

Angol.....	5,292
Chiguaihue.....	1,682
Tigueral.....	3,580
Collipulli.....	4,618
Lumaco.....	3,056
Puren.....	1,968
<hr/>	
TOTAL.....	20,196 (2).

De las investigaciones que hemos hecho, principalmente entre los comerciantes que entraban entónces al interior del territorio i en el archivo del antiguo territorio de Angol, se puede formular el siguiente cálculo, que completa el anterior.

Tribus andinas desde Santa Bárbara hasta Villarrica, 5,000.

Tribus arribanas, desde el sur del Malleco por Dumo, este del Traiguén, Chanco, Quino, Perquenco i Quillem, hasta Cautin, 10 000.

Tribus abajinas, desde Trarulemu, sur de Angol, hasta Cholchol i Carahue, 7,000.

Tribus *huilliches*, entre el Cautin i el Tolten, 30,000.

Tribus de la costa, 4,000.

(1) BARROS ARANA, tomo VII, páj. 314.

(2) Censo de 1875. *Anuario*. En ningun censo se ha tomado la poblacion indígena; ántes, por el estado de independenciam en que se hallaban, i los últimos años, por no hacer distincion de ellos los padrones impresos.

Lo que dá la suma de 76,196 indios.

La poblacion actual puede considerarse poco mas o menos exacta con los siguientes datos:

Provincia de Biobio, departamentos de	
Nacimiento i Mulchen.....	2,000
Arauco.....	4,000
Malleco.....	12,000
Cautin.....	45,000
Valdivia, parte norte.....	10,000
	<hr/>
TOTAL.....	73,000 (1).

La poblacion indijena ha engrosado en estos últimos dieciocho años, sobre todo en los departamentos de Mariluan i Temuco, con las emigraciones de los indios del otro lado de los Andes, perseguidos i aniquilados por las tropas argentinas, que comenzaron esta obra de esterminio en 1879 con la cuarta division del ejército del jeneral Roca.

Nuevamente han emigrado a la cordillera i al sur, buscando un medio físico semejante al que abandonaron, para vivir en conformidad a sus primeras costumbres (2).

La densidad de la poblacion indijena actual aumenta hácia el sur. De ello dará idea la enumeracion de las principales reducciones del departamento de Angol, el ménos poblado, i de Imperial, uno de los que cuenta mayor número de indios.

DE ANGOL

Picoiquen.....	25 indijenas
Malleco.....	22 "
Huequen.....	31 "
Peral.....	25 "

(1) Datos suministrados por el presidente de la Comision radicadora de indijenas, don Leoncio Rivera, uno de los funcionarios en mejor condicion, por la naturaleza de su empleo, para saber la poblacion araucana.

(2) Datos del mismo señor Rivera.

Chihuaihue.....	16	indíjenas
Trarulemu.....	30	"
Ninincó i Trintre.....	40	"
Guindos.....	20	"
Quilquen.....	40	"
Huadava.....	76	"
Dalhuehue.....	40	"
Sauces.....	93	" (1)

DE IMPERIAL

Llofquentúe.....	332	"
Piguchen.....	270	"
Repocura.....	206	"
Nielol.....	193	"
Mañioco.....	125	"
Renicura.....	96	"
Boroa.....	1,500	"
Huilio.....	1,040	"
Cancura.....	900	"
Rulú.....	300	"
Maño.....	235	"
Quillen.....	130	"
Rucadiuca.....	100	"
Calof.....	280	"
Chapú.....	50	"
Llihuin.....	72	"
Oñoico.....	30	"
Alma.....	135	"
Budi.....	48	"
Tirúa.....	288	"
Cuyinco.....	260	"
Catripulli.....	129	"
Trovolhue.....	68	"
Chomio.....	82	"
Donquil i Coicoi.....	122	" (2)

(1) Informes recogidos en las mismas reducciones.

(2) Datos pedidos por la Gobernacion de Imperial a los subdelegados.

En esta nómina solo se han apuntado las reducciones mas importantes.

Esta poblacion araucana agrupa hoy i agrupaba desde tiempo inmemorial sus habitaciones para vivir en comunidad.

Estos agrupamientos *lov* o *lepín*, constaban de unas cuantas chozas, segun el número de los parientes, un tanto separadas, "a la vista unas de otras" (1).

El indio perseguia dos fines con este aislamiento: no presentar grandes aglomeraciones a las armas españolas i evitar en cuanto le fuese posible toda comunicacion con los demas, pues no consideraba las enfermedades como un fenómeno patolóxico sino como la introduccion al cuerpo de algun veneno.

Aunque no hai datos acerca de la ubicacion precisa de todos estos *lov* en los primeros tiempos de la dominacion española, por punto jeneral se puede afirmar que se habian condensado en las orillas del mar i en los valles regados por los rios que descienden de Nahuelvuta al valle central, tales como el Tavoledo, el Picoiquen, el Guadava, el Puren, el Lumaco i los afluentes, por este lado, del Cholchol.

Hallábanse situados tambien al pié de las montañas del valle central i de las que bordean a los rios Imperial i Tolten.

Así lo demuestran los restos que se han estraído a consecuencia de los trabajos agrícolas i las tribus sobrevivientes que no han cambiado nunca de residencia.

Los indios elejian para construir sus habitaciones sitios altos por lo regular i a orillas de los rios, en las lomas i en los prados contiguos a los bosques. Buscaban estos lugares para dominar los alrededores i poder cuidar el ganado i vijilar los movimientos de sus enemigos en la guerra o de jente sospechosa en la paz.

La poblacion del este, a pesar de ser numerosa, no se radicaba en determinados parajes: cambiaba de lugar frecuentemente, i, por lo mismo, sus habitaciones eran ménos fijas i en extremo sencillas.

Consistian en una cuantas varas plantadas con otras de atravieso, que servian de sosten a varios cueros de huanaco o vaca puestos encima i por los costados. Eran mas bien tiendas o toldos que colocaban en hileras, formando tolderías (2).

(1) MOLINA, *Historia Civil*.

(2) ROSALES, tomo I, páj. 150.

Las viviendas de los araucanos de las otras tribus tenían condiciones de comodidad i detalles de labor mui superiores, sin pasar de la categoría de simples chozas, puesto que las habitaciones corresponden al estado de cultura de un pueblo.

En ninguna costumbre han variado ménos que en lo tocante a la construccion de sus *tavus* o *ruca*s: hoy las fabrican con los mismos materiales, de la misma forma i con el mismo ceremonial de tres siglos atras, salvo la desaparicion de las circulares.

La construccion corre a cargo de los parientes i amigos. El dueño da en pago la comida i el licor.

El trabajo no es continuado; se ejecuta por partes. Primero se clavan las varas en el suelo, en seguida, se enmadera i por último se techa. Cada una de estas operaciones requiere otras tantas borracheras, particularmente la última. Cuando es cacique el dueño, prolonga la fiesta varios días, hasta concluir la propia comida i la que tienen los parientes.

El tamaño varía segun la fortuna del propietario. Las mayores tienen 20 metros de largo por 10 de ancho i las menores de 5 o 6 por 4.

Mui sencillos son los pormenores de la construccion de una *ruca*. Una hilera de postes, proporcionalmente cortos, sostienen una vara larga. Otros mas bajos, plantados a regular distancia de los primeros, se estienden por los lados a modo de palizada; sobre ellos descansan soleras unidas por sus extremos i como a un metro del suelo.

De la vara de arriba descienden los tijerales a las soleras bajas. Atravesadas en ellos i en los postes laterales van amarradas con *voqui* las varillas que sirven para sostener la paja.

El techo i los lados se cubren con carrizo, junquillo o cortadera (*carex chilensis*), segun lo que se produzca en las localidades. La puerta queda en direccion al oriente.

El suelo está descubierto, sin ladrillos ni piso de ninguna clase.

A veces, en el interior de la *ruca*, se suele construir un desvan o segundo piso, *pidull*, a la altura de los postes bajos que sirve de granero i para guardar las monturas; al cual se sube por una escalera labrada en un tronco de árbol, *prahue*.

Cuando la *ruca* es mui grande, lleva tres secciones, una central i dos laterales, donde se encuentran, como camarotes, los dormitorios de las mujeres, *catrinticun*.

El aspecto en conjunto es el de un rancho bajo, ovalado, con techo en forma de casco de embarcacion i abierto en las estrechidades para el escape del humo, como se ve en la figura adjunta.

La ovalacion de la choza araucana mas comun, pone en evidencia que este pueblo ha tenido tambien el tipo primitivo de vivienda circular, que requiere ménos espacio i trabajo.

En los siglos pasados no eran raras todavia las *ruca*s redondas (1).

Los fueguinos conservan todavia la choza cónica con un agujero en el vértice (2).

Las constrcciones prolongadas señalan un adelanto en las sociedades incipientes. Sin alcanzar a conocer la albañilería, estos grupos de Arauco no pudieron progresar, pues, en el arte de construir sus habitaciones.

Hai varios tipos de *ruca*s: algunas son ovaladas, otras rectangulares o cuadradas i hasta suelen verse, rara vez, en forma de herradura.

Los pocos *pehuenches* que aun quedan en algunos parajes de la cordillera de los Andes i los que han emigrado a los valles inmediatos del oeste, habitan cabañas cuyos lados están hechos de palos toscos i gruesos, no siempre bien ajustados.

Estos *lov* o conjunto de chozas estaban comunicados entre sí por numerosos caminos que se unian, ademas, a otros que conducian a los pinares i bosques.

Por cada una de las tres zonas principales, de la costa, del interior i de los Andes, corria asimismo un camino que las atravesaba en toda su estension. Eran éstos, aunque traficados, estrechos como una senda, i aquéllos, simples atajos de las montañas i laderas, de los bosques i llanos. Los mayores tenian el nombre de *repú* i los mui angostos el de *úped* (3).

(1) ROSALES, tomo I, pág. 149.

(2) R. J. PAYRÓ, *La Australia Argentina*.

(3) *Cautiverio feliz*, FRANCISCO NÚÑEZ DE PINEDA I BASCUÑAN, 41 i 360.

Daños recojidos entre los indios.

Pobre i escaso es el mobiliario de las *ruca*s.

Uno o dos catres, *caluñito*, para los dueños de casa. Hácenlos de cuatro palos plantados que terminan en horquillas. Sobre éstas van dos varas a lo largo i atravesadas en ellas varillas menores para la cama.

Duermen sobre algunos cueros i les sirven de cobertor mantas o frazadas que llaman *pontro*. La almohada, *metrel*, es un lio de junquillos o caña de trigo, relativa comodidad para el excesivo abandono i pobreza de otros tiempos.

Antes dormían sobre un monton de paja o un cuero, con un tronco de madera por almohada, algunas pieles cosidas por frazadas i todos revueltos, amontonados i sin ropa interior (1).

La cuna, *cupúlhue*, cuelga de la viga o se encuentra afirmada en la paja del rancho.

La piedra de moler, *cudi*, con una piel debajo para recibir la harina, i el *llepu*, hermoso cesto plano de junco, i el cedazo, *chihñihue*, se divisan cerca del fuego.

En un rincon se ven las gallinas echadas en alto en un nido, *dañe*, de cuero o juncos, i tendido en el suelo, el perro, comunmente de la especie que se ha creído orijinaria del sur, pequeño, pelo largo, hocico puntiagudo.

Metidos en la paja de los lados de la *ruca* se distinguen, además, el *chuhue*, saco de un tejido de junquillo, con la vajilla de platos i cucharas; el *choron*, bolsa de cuero para la ropa, i el *trontron*, olla de ubres o cabeza de vaca, destinada para guardar sal, grasa o ají; las calabazas, *huada*, i algunas ollas, *challa*, que contienen comestibles.

El *meñcuc*, tinaja, i demas vasijas para la chicha, están allegadas en desórden a uno de los tabiques laterales de la *ruca*.

Atravesada en las vigas, entre un monton de látigos, cueros i sacos, se percibe confusamente la lejendaria i terrible lanza del araucano: parece que reposa, envejecida, de sus pasadas i gloriosas campañas.

Suspendidos de las vigas están el *pidell*, zaranda de colihues para guardar zapallos, papas i cebollas, i el *oron*, enorme saco

(1) *Historia de Chile*, CÓRDOBA i FIGUEROA, páj. 277.

de dos cueros de caballo, destinado para el trigo u otros cereales.

Otras veces los granos permanecen guardados en el *huilli*, pequeño cerco de colihues o cañas de maiz que se hace en uno de los lados de la estrecha *ruca*.

En el medio de la choza arde sin cesar el fuego, *cútral*, rodeado de pellejos i de bancos toscamente labrados.

Todo este hacinamiento de cosas, basuras i animales produce una impresion desagradable i esplica la intensidad que adquieren las epidemias entre los naturales.

Cuando el fuego se apaga, los indios del norte usan el acero i el pedernal i hasta los fósforos, i los del sur todavia recurren al antiguo procedimiento de la frotacion de dos palos, usual en todos los pueblos bárbaros.

El modo de producir el fuego consiste en dar vuelta rápidamente con las palmas de las manos un palo delgado que termina en punta i que está metido en un agujero de otro mas grueso.

Todo el aparato se denomina *repu*; el palo puntiagudo *huentru repu*, es decir *repu* macho, i el agujereado *domo repu*, que significa *repu* hembra.

Llaman al pedernal *cútralcura* i al eslabon, *cútralpañilhue*.

El ténue resplandor del *cútral* les alumbra de noche, i cuando quieren buscar un objeto, hacen arder con el fuego un palo de colihue, a que dan el nombre de *cúde*.

En este hogar tan precario del indijena, tan falto de aseo, de luz, de objetos que indiquen un destello de civilizacion, se destaca la figura simpática de la mujer araucana.

Un aspecto triste i sumiso domina su exterior. Al examinarla de cerca se conoce inmediatamente a la esclava, sin voluntad, aspiraciones ni derechos, gastada por el trabajo; que mira al hombre para responder i que nunca reposa de los trabajos domésticos i de las tareas ajenas a su sexo.

Se ocupa en labores agrícolas i carga pesados canastos, sacos o niños, que se echa a las espaldas i sostiene con la cabeza, mediante una correa envuelta en la frente.

Es tan esforzada de ánimo para el peligro como de cuerpo para el trabajo.

Acompaña a los hombres a sus trabajos i borracheras, con-

duciendo las provisiones i las bebidas; camina detras de ellos silenciosa i resignada.

Es melancólica como el indio, pero sin llegar a ser hurafia: con mas frecuencia se dibuja en sus labios la sonrisa que a él le falta.

Aparece hasta recatada, a pesar de su carencia de civilizacion.

Revela intelijencia para los trabajos manuales, a los que su raza manifiesta señalada aptitud e inclinacion: hila i teje sus vestidos i dibuja admirablemente las mantas de su marido.

Las líneas de su fisonomia presentan en conjunto ménos tosquedad que las del hombre: los pómulos aparecen no tan salientes, los labios ménos gruesos, la nariz mas fina i la barba mejor perfilada; pero es frecuente verla con la cara surcada por las cicatrices de heridas antiguas.

Nótase en el araucano el rasgo especialmente bárbaro de maltratar a la mujer i relegarla a una situacion miserable en la familia.

Es una cosa i no una persona, i como cosa comprada i por condicion normal del hombre inculto, la golpea brutalmente cuando lo impulsa el alcohol i aun en circunstancias ordinarias por lijeros contratiempos.

Hasta en sus actos públicos, como en las comilonas, cuando no anda con prontitud o cuando el servicio no está a satisfaccion del marido, recibe de él algun golpe con palo u otro objeto que la deja ensangrentada (1).

Estas costumbres se consideran correctas, así por los hombres como por las mujeres mismas.

I para su mal, ha tomado el hábito de la embriaguez: bebe el aguardiente de fábrica con la avidez i el exceso de su marido.

El estado humillante en que vive, adquiere mayor tinte sombrio con la costumbre del araucano de imponerle el hombre con que debe casarse, sin tomar en cuenta las afecciones, ni lo que es la familia. Se le vende a cualquier precio, como ha sucedido en todos los pueblos incivilizados.

Este contrato de compra-venta ha sido en todo tiempo el único lazo de sus relaciones conyugales.

(1) Costumbres comunicadas al autor por los mismos indios.

Los detalles del ceremonial del matrimonio, son las fórmulas tradicionales de una borrachera.

Antiguamente la posesion de la mujer se efectuaba por raptó, hubiera o no consentimiento prévio.

El matrimonio constaba de dos partes: el raptó i el pago.

Obtenido el permiso el novio, del padre o del hermano mayor, a virtud del contrato respectivo, preparaba los pormenores del raptó.

Iba uno de sus amigos a la choza para distraer a sus habitantes, quienes, aunque sabian de antemano lo que iba a suceder, respetaban la costumbre.

El novio miéntras tanto rodeaba la casa con sus parientes i amigos. Llegaban todos de repente; la jente de la casa resistia. Trabada la lucha, producida la confusion, alguno de los asaltantes colocaba a la niña en el caballo del novio, que huia al monte cercano, para que le llevarsen ahí de comer.

En la sorpresa, los que asaltaban se defendian únicamente i el dueño de casa i los hombres presenciaban impasibles esta escena; la resistencia la oponian las mujeres.

A los tres días el raptor se iba a su casa acompañado de la novia. Despues pasaba a la de su suegro, con quien mantenia larga i tranquila conversacion, comiendo i bebiendo, sin tocar siquiera el incidente del raptó.

Volvía al siguiente día de esta visita con los que lo habian acompañado a tomar la novia. Se hablaba del pago de la mujer.

El novio reunia los objetos o animales que necesitaba, i si no tenia nada, sus parientes cancelaban esta deuda, que es de honor entre los *mapuches*.

El acto del pago revestia los caractéres de una solemne ceremonia, a que concurría toda la jente de la tribu.

Presentábase el yerno a casa de su suegro con todo el acompañamiento de parientes, ataviados con sus mejores adornos i cargados con los regalos. En seguida llegaba la parentela de la novia, tambien con buena cantidad de carne, aves i otras comidas.

Salúdabanse con manifestaciones de mucho respeto i cortesía.

El novio hacia entrega a sus suegros i demas parientes de los

objetos que traía consigo, por medio de ceremoniosos discursos.

Seguíase una larga borrachera de varios días, en la que había cantos, baile i recitacion de romances, preparados los últimos para este fin (1).

La apropiacion de la mujer por raptó se llama *levantun*, que quiere decir "escaparse corriendo."

Era una supervivencia de costumbre entre los araucanos, observada en todos los pueblos primitivos, para manifestar los hombres su valor, la mujer su esquivéz i los padres, la pérdida de una cosa útil.

Hoi lo han reemplazado el *ngapitun* i el *ngillanentun*.

El primer término significa tomar mujer clandestinamente, pero con su consentimiento.

De acuerdo con su raptor, abandona la *ruca* de sus padres una noche, i aquel la lleva a la suya i manda aviso a los que así pasan a ser sus suegros de lo que ha sucedido.

Verificase el matrimonio de este modo por no tener el hombre con que pagar al contado. El pago se hace a un plazo mas o ménos largo.

El *ngillanentun*, comprar la mujer al contado, es la forma de matrimonio mas usual en el día.

El pretendiente llega lisa i llanamente a donde el padre i le habla de su resolucion de tomar por esposa a su hija como de otro negocio cualquiera. El precio se ajusta i queda señalado el día, con prescindencia absoluta de la pedida.

A la hora de partida se presenta la novia ataviada con su traje i alhajas de gala i sigue a su consorte a la *ruca* donde reside.

Cuando es cacique o indio acomodado el solicitante, celébrase una fiesta de las reducciones para ejecutar el pago, *mavún*, en ella se pronuncian discursos al estilo de los que se han trascrito en otro capítulo (2).

Al día siguiente de la partida de los novios vuelve el recién casado a la choza de sus suegros en busca del haber de su mu-

(1) CARVALLO, *Descripción, etc.*, páj. 59. ROSALES, *Historia*, tomo I, páj. 142.

(2) Costumbres anotadas por informes de los indios de distintos lugares.

jer, i se lleva un canasto con platos, cucharas, vasos i cántaros i en ocasiones hasta algun animal.

Hoi hai otra clase de union entre los individuos que disponen de su voluntad: consiste en un asentimiento mútuo i en la consumacion del matrimonio.

Se designa en *mapuche* el acto del casamiento, en jeneral, con el término *curtun*, tomar mujer, i la paga que por ella se hace con el de *marún*.

El padre podia recobrar su hija si no se le pagaba lo convenido; lo que nunca sucede, pues nadie se atreve a violar las leyes de la costumbre: seria una deshonra para los esposos. En cambio, el marido tenia derecho a la devolucion de las especies dadas por fallecimiento prematuro, por adulterio, rarísimo en las uniones de los *mapuches*, o por fuga de su cónyuje, acto a que daban el nombre de *loncodumo*.

En las relaciones entre los dos sexos, se practicó en Arauco en todos los tiempos, i se practica todavia, la poligamia. No ha existido, ni existe otra restriccion que la cantidad de bienes de cada uno.

Cuando son varias las mujeres de un cacique, reina entre ellas ordinariamente la armonia. Sin embargo, una marcada preferencia de aquél por alguna, excita en las demas los celos i la ira, por lo cual riñen en ocasiones i no ha sido raro que se suiciden con sus fajas en el bosque i hasta que acometan todas contra el indio ebrio.

La primera en antigüedad, *onen domuche*, mujer casada mayor, goza de algun ascendiente moral en el ánimo del hombre i de ciertas consideraciones de respeto de las otras, *inan domuche*, mujer casada menor.

Sus dormitorios, *catrúnticu*, se encuentran en las galerías laterales de la *ruca*, separados por lijeros tabiques de colihues.

Suelen hacer sus fuegos separadamente i se turnan en el servicio del marido.

En sus relaciones sexuales existe igualmente el turno, de ordinario semanal; pero cuando el indio se encuentra ebrio, ningun método regla su conducta (1).

(1) Datos recojidos.—JERÓNIMO PIETAS, *Noticias sobre las costumbres de los araucanos*, 1729; GAY, documentos, II.

Antes algunos caciques tenían hasta veinte mujeres; hoy no son muchos los que alcanzan a cuatro.

La viuda se hacía libre a la muerte de su marido; pero si éste dejaba hijos adultos, el mayor la tomaba por mujer, como un bien heredado, ménos en el caso de ser su madre (1).

Esta condición desgraciada de la mujer en la sociedad araucana, resaltaba muy en especial en los por menores del parto.

Arrojábanla fuera de la casa, a orillas del río, para que no se le pegaran a nadie los males del embarazo. Tan pronto como nacía el niño, metíase la madre al agua con él. Se volvía después a su casa completamente abandonada, en la que permanecía ocho días con una india compasiva; en el último se bañaba otra vez, y al regresar a su *ruca*, se hallaba con una reunión de parientes y amigos que venían a celebrar una borrachera en honor del nuevo miembro de la familia.

Hoy se han modificado estas prácticas de carácter tan esencialmente bárbaro. La parturienta, *coñalu cutrani*, alumbra de rodillas, tomada de un lazo pendiente de una viga.

Las mujeres la acompañan dentro de la *ruca*, y una que tiene el oficio de partera, *elpútrave*, corre con los por menores de la enfermedad. Los hombres se retiran afuera y reciben con risas el llanto del recién nacido (2).

Un amigo viene a solicitar que se le ponga su nombre. El padre acepta.

Al cabo de algunos meses tiene lugar la ceremonia del bautizo, costada por el padre y el *taçu*, tocayo. Este lleva de regalo camisas, pañuelos, mantillas y un cordero. Lo degüellan y con la sangre le hacen al niño dos *mapuches* una cruz en la frente y otra en las sienes. Lo levantan en seguida y esclaman: "que viva muchos años; *Ngünemapun*, hace que tenga tu poder." Sigue a esta ceremonia, que se llama *lacutun*, la consabida fiesta.

Los indios no oponen resistencias al bautismo católico de sus hijos, a escepcion de algunas viejas que creen que causa la muerte de sus nietos. Pero se han opuesto constante y tenazmente a la propaganda de los misioneros contra la poligamia.

Los nombres, desde tiempo inmemorial, significan animales

(1) CORDOBA y FIGUEROA, *Historia de Chile*, pág. 27.

(2) Datos de los indios *picunche*, del norte.

o cosas acompañados de una cualidad o acción: *mariluan*, diez huanacos; *nahueltripai*, salió el tigre; *calvunñancu*, aguilucho colorado, etc.

Esta costumbre de aplicar sobrenombres de animales, establecía en la antigüedad ciertos parentescos i castas entre los indios, costumbre que ha provenído en los pueblos bárbaros de creer que los animales, como el tigre, el león, el huanaco, etc., simbolizan un jenio bueno que preside a una familia.

En la actualidad toman los nombres de los mas comunes del calendario, i los que eran del araucano van pasando a ser apellidos.

Ponían ántes a las mujeres designaciones simbólicas i poéticas, como *mila rayun*, flor de oro; *leloun rayun*, prado de flores; *pichun liguen*, pluma blanca, *antú milla*, sol de oro; *colu vilu*, culebra colorada, etc. Hoi se jeneralizan los nombres españoles.

En cuanto nace un niño, lo colocan en la cuna portátil, *cú-pulhue*, especie de cajón bajo, con un lecho de estera o tejido de lana. Bien fajada, se la echan las mujeres a la espalda, sostenida en la frente, la afirman a una pared o árbol o la ponen horizontal en el suelo.

Debido al poco cuidado que tienen las madres con sus hijos, la mortalidad ha sido siempre crecida. Sálvalos por suerte de este abandono la costumbre antigua i jamás descuidada de los indios de bañarse habitualmente.

Desde temprano los niños aprendían el manejo de las armas o se dedicaban a ejercicios que los preparaban para la guerra. Desde temprano asistían también a las borracheras i adquirían inclinaciones a bebedores, se despertaban sus instintos sexuales i todas las pasiones de los bárbaros, con verdadera satisfacción de sus padres. Muchas veces, cuando el hijo llegaba a mozo, golpeaba a éstos mismos, lo que no es raro todavía.

Llevaban una vida mas ociosa que la de sus mayores. «Los niños i los mocentoncillos, dice un cronista, pasan los días o tendidos brutalmente al rayo del sol, o retosando entre sí, o corriendo a caballo desafoderadamente o bañándose en los ríos o siguiendo a sus padres en juntas en que se dedica el tiempo a Baco i Vénus» (1).

(1) MIGUEL DE OLIVARES, *Historia militar, civil i sagrada de Chile*, páj. 61.

El pasatiempo predilecto de la juventud araucana era en siglos pasados el juego de pelota i el de chueca; el último lo es todavía.

En contacto mas inmediato que ántes la raza indígena con un pueblo superior, ha debido mejorarse por cierto la condicion moral del niño. Ayuda hoy siquiera a sus padres en los trabajos agrícolas o le sirve de mandadero.

Aunque el varon cuenta con el cariño preferente del hogar, mayor atencion material se presta a la hija. La niña, *gúлча*, se adorna con las mejores joyas del ajuar de la *ruca*.

El espíritu guerrero i de supersticion formaba el rasgo fundamental del araucano. Criaba, pues, a sus hijos sanos i fuertes para la guerra.

Por eso los mataba cuando salian contrahechos, *huaillepeñ*.

Creía, además, que éstos habian mirado un *huecuvu*, jenio del mal, i que estaban, por lo tanto, malditos.

Los gemelos, *epuntun*, eran por otra parte precursores de inevitables desgracias para la familia.

A tal creencia obedecia la costumbre de alejar a uno de ellos de la casa, por lo comun cediéndolo (1).

El niño que nacia de pié, *huitra piñeñ*, presajaba de igual manera sucesos desgraciados.

La estructura de la familia araucana habia enjendrado lazos de parentesco muy bien definidos i tan numerosos como es peculiar en los pueblos inferiores.

Daba marcada cohesion a la familia la idea que abrigaban los indios de considerarse nobles, ricos i dichosos en proporcion al número de hijas i de parientes que tenian. Era gran vanidad para los caciques, i lo es todavía, hacer entradas teatrales a sus reuniones, acompañados de toda la parentela (2).

Los grados ascendientes de consanguinidad se conocen con estos nombres.

Paternos:

Padre: *chao*.

Abuelo: *lacu*.

(1) Costumbres anotadas entre los mismos indios.

(2) GONZÁLEZ DE NÁJERA, *Desengaño de la guerra de Chile*, páj. 98.

Bisabuelo: *yom lacu* o *epuchi lacu*, dos veces abuelo.

Tatarabuelo: *cúlachi lacu*, tres veces abuelo.

Abuela: *cucu*.

Bisabuela: *yom cucu* o *epuchi cucu*, dos veces abuela

Tatarabuela: *cúlachi cucu*, tres veces abuela.

Maternos:

Madre: *ñuque*.

Abuelo: *chedcui*.

Bisabuelo: *yom chedcui* o *epuchi chedcui*, dos veces abuelo.

Tatarabuelo: *cúlachi chedcui*, tres veces abuelo.

Abuela: *llalla*.

Bisabuela: *yom llalla* o *epuchi llalla*, dos veces abuela.

Tatarabuela: *cúlachi llalla*.

Los grados descendientes se designan con los nombres que se enumeran:

Del varon:

Hijo: *votem*.

Nieto: *lacu*.

Bisnieto: *yom lacu* o *epuchi lacu*, dos veces nieto

Tataranieto: *cúlachi lacu*, tres veces nieto.

Hija: *ñahue*.

Nieta: *chedcui*.

Bisnieta: *yom chedcui* o *epuchi chedcui*, dos veces nieta.

Tataranieta: *cúlachi chedcui*, tres veces nieta.

De la mujer:

Hijo: *coñi huentru*, hijo varon.

Nieto: *cucu*.

Bisnieto: *yom cucu* o *epuchi cucu*, dos veces nieto.

Tataranieto: *cúlachi cucu*, tres veces nieto.

Hija: *coñi malen*, hija mujer (1).

Nieta: *llalla*.

Bisnieta: *yom llalla* o *epuchi llalla*, dos veces nieta.

Tataranieta: *cúlachi llalla*, tres veces nieta.

(1) *Malen* es abreviacion de *malguen*, mujer.

Grados colaterales, descendientes.

Por la línea masculina:

Hermano: *peñi*.
 Sobrino: *malle*, hijo de hermano.
 Sobrino nieto: *lacu*.
 Sobrina: *malle ñahue*.
 Sobrina nieta: *chedctu*.

Por la línea femenina:

Hermana: *lamngen* (1).
 Sobrino: *choquem* (2).
 Sobrino nieto: *chale choquem*.
 Sobrina: *malen choquem*.
 Sobrina nieta: *chale choquem*.
 Colaterales ascendentes.

Por línea masculina:

Tío paterno: *malle*.
 Primos hermanos en jeneral: *uidam peñi*.
 Primas hermanas: *uidam lamuen*.
 Primo segundo: *yom* o *epuchi uidam peñi*.
 Prima segunda: *yom* o *epuchi uidam lamuen*.
 Tía paterna: *palu*.

Por la línea femenina:

Tío materno: *huccu*.
 Tía materna: *ñuquentu*.
 Parentesco por afinidad.

Del varón:

Suegro: *ngillañ* o *quempu*; suele anteponerse *vucha*.
 Suegra: *llalla*.
 Cuñado: *ngillañ*.

(1) *Lamngen* es lo mismo que *lamuen*.

(2) Febres dice *chocim*, con *e* sorda.

Cuñada: *querun* (1).
 Tio político paterno: *quenpu*.
 Tia política paterna: *querun*.
 Tio político materno: *chale*.
 Tia política materna: *llalla*.

De la mujer:

Suegro: *puñmo*.
 Suegra: *nanen*.
 Cuñado: *villa*.
 Cuñada: *ñadu*.
 Tio político paterno: *puñmo*.
 Tia política paterna: *ñadu*.
 Tio político materno: *nanen*.
 Tia política materna: *nanen*.

Otros parentescos por afinidad:

Sobrino político: *chale*.
 Yerno: *ngillañ*.
 Concuñado: *peñi*.
 Concuñada: *llalla*.
 Padrastro: *felcuchao*.
 Madrastra: *ñeñe*.
 Entenado: *malle votem*.
 Entenada: *malle ñahue*.
 Consuegros: *ñoño*.

El hombre llama *cure* a su mujer i a veces *piñom*, i ella, *vuta*, grande, o *piñom* tambien. La lengua distingue, ademas, con la palabra *ññam* a la querida o mujer ilegítima.

Con la palabra *papai* significa la vejez de la mujer: *llalla papai*, abuela vieja.

Hijos en jeneral es *coñi* e hijo natural *vucheñ*.

Estas denominaciones, con leves cambios, son las mismas que se usaban en siglos pasados.

Solo entre los *huilliches* i *pehuenches* los nombres de pa-

(1) Tambien *cürun*, con *e* sorda.

rentescos han experimentado algunas alteraciones. Dicen, por ejemplo:

Abuelo paterno: *cheche* por *lacu*.

Abuela materna: *chuchu* por *llalla*.

Nieto materno: *ñoño* por *cucu* (1).

En lo tocante a moral privada, la familia araucana tenía, como en otras cualidades, la misma índole que todas las sociedades que se encuentran a bajos niveles de civilización. Su degradación era evidente.

La sujeción de la mujer casada contrastaba con la independencia de la soltera, que rayaba en licenciosa libertad, principalmente en sus borracheras (2).

En Arauco existía la prostitución, i las que la ejercían llevaban el nombre de *mangeve*. Se iban a los bosques en los momentos del parto para matar sin testigos a sus hijos (3).

Al presente existen aun estas mujeres, con los nombres de *ñua* i *mangeve*, que recorren las reducciones ejerciendo su vil oficio (4).

En la embriaguez de sus reuniones, el hombre se entregaba a una promiscuidad de mujeres que no reconocía ningún vínculo de parentesco (5).

El cronista Núñez de Pineda i Basquñan dice acerca de esto: «acontece en semejantes fiestas i concursos las mujeres de unos revolverse con otros».

La violación no se reputaba un crimen; se miraba con indiferencia la virginidad de las jóvenes: el que cometía tal atentado, se hacía responsable únicamente de una indemnización o bien se le obligaba a tomar a la violada como mujer, práctica que existió hasta hace poco tiempo.

(1) Hemos sido minuciosos en la nomenclatura de los grados de parentescos, tanto porque ninguno de los cronistas los menciona, como por la importancia que dan a esta materia en la actualidad las sociedades etnográficas. Por lo demás, estas palabras se han anotado según las indicaciones de indios de distintos lugares.

(2) ROSALES, tomo I, pág. 142.

(3) OLIVARES, pág. 61.

(4) Datos de los indios.

(5) GONZÁLEZ DE NÁJERA, 445.

Apénas hace, asimismo, unos cuantos años que han desaparecido los *hueyes*, pederastas, que la costumbre no solamente toleraba, sino que establecía en la casta de los *machis*. Aparecían estos individuos en público i hasta en respetado consorcio con algun indio que vivía con ellos (1).

Pero si los indios antiguos carecían de las ideas morales que fijan reglas de conducta entre los sexos, poseían en cambio sentimientos de hospitalidad que duran hasta el día.

Nadie niega hospedaje a otro; pasaría por un hombre tacaño, duro e insociable.

El que llega saluda con la fórmula usual: *marimari* o *mari-mari peñi*, *malle*, etc., según el parentesco.

Prévia una larga conversacion de estilo, en que pregunta por la familia i las novedades, pide permiso para entrar, solicitud imprescindible.

Siéntase en el suelo, en una estera, o en el tosco banco arri-mado al fuego.

Sírvesele chicha i de comer, i cuando es persona de distincion, se mata un animal en su obsequio.

Las mujeres suelen adornarse con sus joyas.

Será oportuno detallar aquí el traje de la araucana.

Es muy sencillo. Un retazo de lana negra de castilla o tejida por ella misma, le envuelve el cuerpo desde los sobacos hasta los tobillos, abrochado por el hombro derecho; llámase *chamal* i va apretado a la cintura con una faja de lana, *trarihue*. Prendido al cuello, cae por la espalda el chal o mantilla, *icälla*. Un pañuelo atado arriba de la frente es el *trarilonco*, que suele ser un cintillo con incrustaciones de plata.

Pero las solteras i las casadas ricas, según el concepto de los *mapuches*, se adornan, además, con estas alhajas:

Pendientes.....	<i>chaguai.</i>
Brazaletes.....	<i>traricúu.</i>
Collar o cinta para las trenzas.	<i>queltachapetue.</i>
Prendedor esférico.....	<i>ponson.</i>
Prendedor de disco.....	<i>tupu.</i>

(1) Costumbres apuntadas por informes de los indios.

Collar de suela con puntas de plata...	<i>trapapel.</i>
Colgantes de plata	<i>elis.</i>
Adorno de chaquiras para la cabeza...	<i>lloven.</i>
Anillo.....	<i>ihuelcúu.</i>

El traje del hombre consiste en el *chamal*, que va cruzado por entre las piernas i amarrado en la cintura; camisa, manta, *macuñ*, i sombrero, que ha reemplazado últimamente al *trarilonco*. Los caciques usan como calzado, botas de taco alto.

Poseyendo el indio la facultad, tan marcada en las razas inferiores, de la imitacion i el gusto tan exajerado de los adornos, se viste grotescamente a veces con prendas del traje de jente civilizada, ya sean militares o civiles, mezcladas con las suyas.

La indumentaria ha experimentado, con todo, una verdadera evolucion entre estos naturales.

En los tiempos primitivos, entraban en la confeccion del traje los tejidos de cortezas de árboles i las pieles de animales o de lobos en la costa. Hasta se embadurnaban el cuerpo, cubriéndose apénas la delantera con un faldoncillo que llevaba la cola de un zorro. Tenían bonetes hechos de la cabeza de algun animal. A estos siguieron los *trariloncos* de tejidos de lana, con que se sujetaban la cabellera larga i trenzada que ántes se dejaban. Los caciques los usaron primitivamente altos i de plata con el nombre de *llautos*, en los que se colocaban las plumas i penachos.

Se ponían camisetas de piel, sin mangas, i una especie de calzones anchos, tal vez la primera forma del *chamal*. Los de la cordillera de los Andes i sus inmediaciones acostumbraban la piel de huanaco atada a la cintura (1).

Esta envoltura corporal tan defectuosa, se mejoró, escasamente, con la introduccion del *huevo* peruano, que suministró lana para los primeros tejidos, i mucho mas con la del carnero español.

Sin embargo, entre los *pehuenches* i aun entre los *mapuches*

(1) ROSALES, tomo I, páj. 126; NAJERA, páj. 94; MARIÑO DE LOVERA, *Historia de Chile*, páj. 46.

pobres del centro i de la costa subsistió hasta este siglo la camiseta de cuero de huanaco o de oveja, convenientemente curtida i sobada (1).

Entre los adornos de las mujeres figuraban en primer término las *llancas*, piedras verdes, silicato de óxido de cobre, que agujereaban por el medio para sus collares, i los *traviloncos* de los caciques; las *chaquiras*, de piedrecillas del mar i cuentas de vidrio i los grandes aretes cuadrados de pedazos de metales, aprovechados por los indios para esta clase de objetos.

Dado el ocio que dominaba en la vida de los indios, se supone que fueran apasionados jugadores.

Miéntas que dispusieron de bienes, jugaban, en efecto, sin cesar; pero, a medida que han ido empobreciendo, se ha limitado esta afición, como que son las apuestas un vicio de sociedades ricas.

Nunca jugaban al crédito.

Uno de los juegos mas antiguos es el *quechucahue*, dado de cinco caras, de figura triangular i con pintas en cada una de ellas, desde una hasta cinco.

Si el dado es un cubo, toma el nombre de *cayucahue*, de *cayu*, seis.

Trazan los jugadores en el suelo dos líneas en cruz, cuyos extremos están unidos por arcos de círculo. Tanto en éstos como en los brazos de aquélla hacen pequeños montones de tierra, *pichol*, en los cuales plantan unos palillos que llaman *retrin*.

El dado se deja caer de alto, i segun la pinta que marca, uno de los palillos avanza de un punto i se come a su paso el mismo número de enemigos.

El que concluye primero con los palillos de su adversario, gana la partida.

Fuera del interes pecuniario de este juego, tenia para los indios el de representar un combate o un malon. Los palillos eran mocetones i la tierra del centro de la cruz i extremos de sus brazos, *ruças* de caciques.

El *quechucahue* lo trabajaron primero de piedra i sucesiva-

(1) Datos de indios viejos.

mente de hueso i madera. Hacíanlos a veces de las tibias de famosos jugadores, para prevenirse contra las pérdidas.

Todavía lo juegan los indios del sur i los del este, arribanos o *huenteches* (1).

Otro era el de los porotos o *llique*. Por un anillo levantado del suelo, se dejaban caer varios granos, algunos pintados de negro. Obtenia mayor número de puntos, el que echaba mas porotos negros vueltos para arriba.

Sentábanse en el suelo para jugar, desnudos desde la cintura para arriba. A cada tiro se daban golpes en el pecho, pronunciando algunas palabras de buena suerte, como *lamuen, lamuen, cópape, cópape!* hermana, hermana, que vengas, que vengas!

Este es el mismo juego que nos han enseñado los indios de la frontera i que lo hacen ahora con ocho habas, pintadas de negro por un lado, denominándolo *avar cudehue*, juego de las habas.

Ahora se ha introducido en algunas tribus el naípe, con el cual juegan al veintiocho i otros juegos sencillos, con su misma costumbre antigua de gritar i llamar a la suerte.

Pero el juego tradicional, el primero de todos, de azar i ajilidad al mismo tiempo, es el de chueca, *palin*, importado por los españoles.

Al presente solemnizan con él sus fiestas i en tiempos pasados les servía como de convocatoria de guerra.

Nunca ha variado el modo de jugarlo. Se desnudan para conservar ménos calor i moverse con desenvoltura. Un juez, depositario a la par, juzga la correccion de la partida.

La chueca, *uño*, es un palo de colihue arqueado en uno de sus extremos. Se colocan frente a frente dos hileras de individuos, hasta de veinte en cada lado, que luchan por llevar a su flanco izquierdo una bola de madera, *pali*. El local que elijen es un plano despejado que tendrá como dos cuadras de estension i un ancho de cinco metros. A los lados plantan algunas ramas pequeñas de árboles en línea recta, formando como una avenida.

(1) OVALLE, *Histórica relacion*, páj. XL de la «Advertencia». OLIVARES, *Historia*, páj. 42.—Datos de indios de Villarrica i sur del Cautín.

Dos jugadores del centro colocan la bola en el suelo i en seguida se esfuerzan en lanzarla a su izquierda. Conseguido esto, los demas la toman a su turno i procuran sacarla hasta la raya que les corresponde, trazada al fin del palenque o de la cancha.

Como esto es difícil i casi siempre la bola sale fuera de la línea, intencionalmente lanzada ahí por el bando que va perdiendo, el juego se prolonga horas, mañanas i dias enteros (1).

Tanto a éste como a los demas juegos i a las carreras, los indios apuestan lazos, espuelas, otros útiles de montar i escasas sumas de dinero.

Otro de los juegos de azar i de agilidad a la vez era el de la pelota, *pilma*.

Hasta hace poco, todos los indios se aficionaban mucho a él.

Los jugadores se colocaban dentro de un círculo. Uno lanzaba la pelota a otro de sus contrarios que la barajaba en la palma de la mano. Si recibía el golpe en el cuerpo, quedaba fuera del juego, ménos cuando alcanzaba a poner el pié en la raya.

Un cronista lo describe así: "se hace poniéndose en rueda ocho o diez mozos desnudos desde la cintura para arriba i arrojándose de unos a otros una pelota de madera esponjosa como el corcho: cada uno procura rebatirla con la palma de la mano con cuanta fuerza puede, i herir algunos de la banda contraria: la gala i ventaja del buen jugador están en hurtar el cuerpo al golpe, pero sin dejar el puesto, por lo cual es de ver con que presteza se vuelven i revuelven, se levantan i bajan, saltan i se echan de espaldas o de bruces" (2).

La chueca como todas sus reuniones concluyen con una comilona i de consiguiente con una borrachera.

Hemos presenciado uno de estos banquetes, a que asistieron muchos caciques i *mapuches*. Su descripcion dará una idea cabal de la manera cómo se efectúa este acto tan comun en la sociabilidad araucana i que tan pocas variaciones ha tenido en el trascurso de los tiempos.

(1) En el capítulo V está descrito en *mapuche* este mismo juego.

(2) OLIVARES, *Historia*, páj. 43.

Sucedía después de una resonada partida de chueca.

Tan pronto como se terminó el juego, toda la concurrencia se retiró a la *ruca* del cacique invitante. Este había muerto con anticipación un caballo para la fiesta.

Luego que llegaron, sentóse al suelo, a la sombra de unos árboles corpulentos, el cacique más caracterizado; a sus dos lados se colocaron varios de menor representación.

Al frente tomaron asiento, a pierna cruzada i en el mismo orden, otros de igual categoría.

A derecha e izquierda de estos dos grupos, se extendieron dos largas filas de *mapuches*. Quedaron, pues, dos líneas paralelas como a tres varas de distancia.

Algunos, tal vez los de condición muy humilde, quedaron fuera de este concurso.

Las mujeres se agruparon aparte, sin ningún orden.

Arreglados así, con aspecto grave i silencioso, comenzaron a entrar las mujeres por el claro de las dos filas con platos de greda llenos con trigo cocido, del llamado *mote* en Chile i en araucano *caco*; encima coloreaba un condimento de sal i ají molido a que dan el nombre de *medquen*. Habíanlo traído de sus casas para sus maridos. De la *ruca* salieron otras con la misma comida para los que no traían provisiones.

Ponían los platos en el suelo.

El dueño de casa comisionó en este momento a un cacique anciano para que presentara la comida a su nombre a los concurrentes. El comisionado lo hizo en breves palabras.

La comida comienza en silencio; todos se sirven con la mano.

Mientras tanto, las indias van sirviendo chicha de maíz, *mu-dai*, en un platillo de madera que circula de mano en mano.

Según la costumbre tradicional, tres o cuatro individuos beben sucesivamente del contenido de un mismo vaso.

Cuando se acaba la primera comida, las indias hacen una nueva entrada con otros platos de carne cocida fría, *ninchan*, con el condimento nombrado.

El platillo de chicha circula entre tanto sin cesar. Los que no alcanzan a comerse lo servido, lo guardan en un atado que hacen con sus pañuelos.

Viene un tercer plato de carne con trigo molido i caldo, *core*. Las indias lo presentan en grandes ollas i un cucharón, con el cual comen todos los que lo tienen a su alcance. Reina siempre el mismo continente taciturno del araucano; únicamente los jóvenes rompen este mutismo riéndose de cuando en cuando o hablando fuerte.

En el tercer guiso, entran a la reunion algunas botellas de aguardiente. Desde ese instante los rostros se encienden, el orden se pierde i la conversacion se hace jeneral, destemplada i violenta en algunos grupos, que concluyen por reñir i tomarse del pelo.

Los caciques indolentemente suben a sus caballos i se retiran.

Sus comidas ordinarias de la *ruca* las hacen asimismo en el suelo, separados los hombres de las mujeres; las últimas sirven primero a aquéllos.

Sus prácticas antiguas ya se han modificado al respecto: nada comen crudo, ni exigen a sus huéspedes el consumo total de lo que les ofrecen, ni tienen la risible preocupacion de que, comiendo con los dedos, se chupan la médula de los mismos.

El niño araucano tambien tiene sus juegos.

La chueca, por imitacion a los grandes.

Trariange: cara amarrada.

El *tecun*, tejo.

Trentrichue, zancos.

Ellecaucatun, escondidas.

De los juegos i las borracheras se orijinan sus peleas, que, así en el hombre como en la mujer, consisten en tomarse del cabello i arrojarse al suelo, para arrastrarse cuando los ánimos están enardecidos, *loncotun*.

Se insultan i juran entónces. Sus insultos característicos son:

Huedachi: ruin, pícaro.

Vucha ñua, gran ramera, contra las mujeres.

Hueñeve, ladronazo.

Juran ordinariamente por su padre, *chuo ñi vla*; por su corazón, *biuque ñi vla*; por su mujer, *cure ñi vla*, i por otros seres queridos.

TOMAS GUEVARA

(Continuará)



